

ver a menudo sobre lo andado, fatigando a veces innecesariamente la atención del lector. Hay también una acumulación superflua de circunstancias de un realismo prosaico, que contrasta y resta sugerencias a idilio infantil y poético, envuelto en imprecisas brumas de ensueño, que es el tema central de la novela. Fuera de estas deficiencias, es indudable que el autor ha escrito una pequeña novela de valioso contenido humano, llena de los numerosos problemas e inquietudes con que nuestro ambiente duro y vulgar maltrata el alma del niño inteligente y sensible.—DAVID PERRY B.



<https://doi.org/10.29393/At173-239CPNP10239>

NOVENA DE PRIMAVERA, por *Clementina Isabel Azlor*

Seis libros tiene ya publicados esta mujer argentina que hoy nos sorprende con su «Novena de Primavera» (1), y decimos que nos sorprende, no porque su obra anterior, fina y emocionada, no fuera promesa evidente de esta cosecha de ahora, sino porque aparece en pleno dominio de la expresión poética, convertida, sin largos aprendizajes ni balbuceos prolongados, en una figura de firme relieve en la poesía de América.

Su riqueza verbal, la sonoridad de su verso pleno de música y de sugerencias, y cierto panteísmo refrenado que deja asomar, acaso contra su propio deseo, a la mística que hay en ella, hacen de Clementina Isabel Azlor una personalidad con atributos muy suyos, y dan a su canto características bien definidas en este laberinto de escuelas novísimas que enmarañan y ensombrecen el ambiente lírico del Continente.

Lejos de la Storni, la atormentada suicida, y distante, también, de la Ibarbourou, puede decirse que la autora de «Novena de Primavera» ha levantado su tienda en la soledad.

(1) Portez Hos. Buenos Aires, 1939.

«Yo no siento el amor como un azote
 que enturbia los sentidos
 y convulsiona el orbe.
 Hay un silencio cósmico alma adentro;
 ¡alto de expectación con que responde
 al llamado de vida,
 la vida alerta ya, para el desborde;
 la vida, lista para la trasiega,
 desintegrada y pobre,
 tornada a la indigencia primitiva
 para abonar el goce
 de resurgir comandada de esta simple
 mutación de crisoles!»

Así canta, en su poema «Amor», esta clara voz de mujer que no ha inflamado su estrofa con lujurias cerebrales, y que se da a la vida sencillamente, sin alardes estruendosos para sorprender a los incautos.

Es un remanso verdadero este libro en el caos turbulento de la lírica actual. Diáfano, sencillo, muestra a los que gustan todavía de la estrofa emocionada, que alguien va con paso seguro por los senderos de la poesía.—C. P. S.

ZAFRA. Novela, por *Abguar Bastos*.—Ediciones Continente.
 Buenos Aires

Abguar Bastos está calificado como uno de los buenos novelistas brasileños de hoy. Nacido en Belem, la capital del Estado de Pará, su inquietud aventurera no se dirigió hacia la parte de su inmenso país, en donde los progresos de la civilización han barnizado de europeísmo la vida de sus habitantes. Por el contrario, se internó hacia el corazón casi virgen del con-